

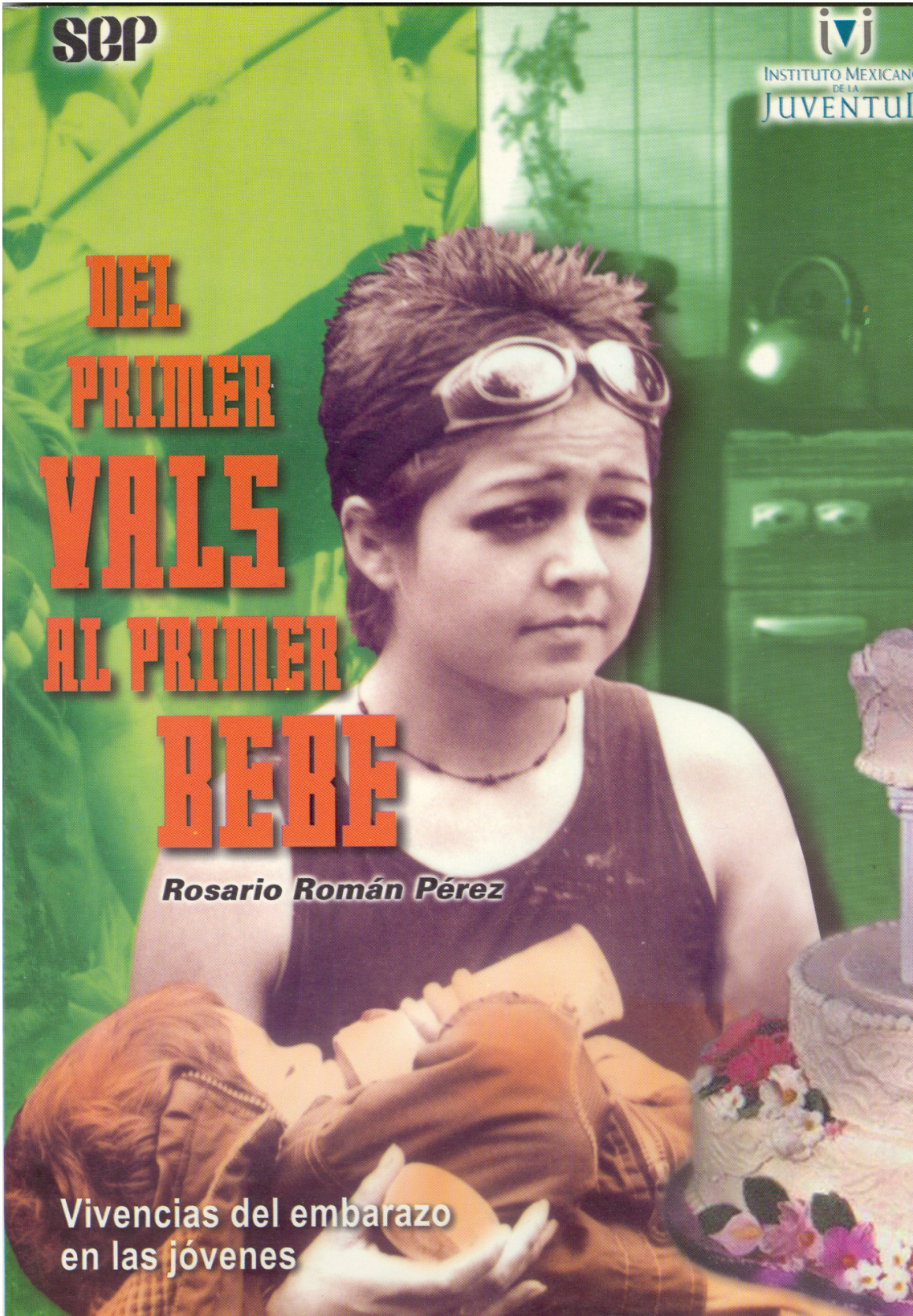
SEP

ivj
INSTITUTO MEXICANO
DE LA
JUVENTUD

**DEL
PRIMER
VALS
AL PRIMER
BEBE**

Rosario Román Pérez

Vivencias del embarazo
en las jóvenes



INTRODUCCIÓN *

A SUS 16 AÑOS de edad Clara tenía siete meses y medio de embarazo, se había casado por el civil a los tres meses de embarazo y vivía con su compañero, Ernesto de 20 años de edad. La casa se ubicaba en una colonia al noroeste de la ciudad de Hermosillo, Sonora. Las calles, sin pavimentar y trazadas simétricamente, tenían algunos árboles pequeños que les daban una apariencia agradable. Desde el interior de la casa, una voz femenina dijo: “Ahí vienen las muchachas”. Clara abrió la reja de color blanco que contrastaba con el tono café de la casa rodeada por un pequeño jardín lleno de plantas. En el portal había dos mecedoras de metal.

En el interior de la casa, la pequeña sala-comedor estaba amueblada con sillones, mesa de centro, comedor y vitrina, modestos y en buen estado. El área lucía limpia y en orden, recargada con adornos de estambre, papel, encajes, flores y perlas artificiales. También había pilas de periódicos acomodadas alrededor de la sala-comedor. En el interior se encontraban el suegro de Clara, un señor de 45 años que se dedicaba a repartir periódicos y cobrar a los suscriptores, y una cuñada de 13 años físicamente muy parecida a Clara. La entrevistada era de estatura baja, tez morena, cara redonda, nariz pequeña y recta, cabello largo y negro, se vestía con camiseta y pantalón, lo que resaltaba su estómago abultado y su apariencia infantil. Discretamente, la cuñada se fue a la cocina diciendo que iba a lavar los trastes y el suegro a recortar periódicos. El calor de verano era intenso pero ante sendos vasos de agua Clara fue reconstruyendo la historia de su embarazo. En ella aparecen nítidamente su vida familiar antes de conocer a su compañero, la infidelidad de su padre y el posterior abandono para formar otro hogar:

[...] si mi apá estuviera hubiera habido un respeto pues más, porque el hombre es un respeto, es más a lo mejor no hubiéramos querido ni tener novio. Cuando estaba mi apá ni siquiera nadie se nos acercaba, era bien celoso, pero ya se fue mi apá, nos pusimos de novias y ya. Se casó con una vieja que tenía muchos hombres y tres hijos hombres y una niña. Lo bueno que nosotros no nos fijamos por tener hermanos por otro lado (risas). Si no se hubieran casado (pausa), la casa era un desastre, mi apá también fue muy gacho, es que esta señora venía con cualquier pretexto, que se le olvidaba un lápiz y ya venía. Por esa vieja nos pegaba mucho mi apá, es que nosotros no íbamos a dejar que le pegara a mi amá. Por eso nosotras empezamos a ser diferentes, querernos casar con ellos, estar mejor con ellos para estar más a gusto, para no tener problemas. Hay gente que vive muy bien, se la llevan muy bien como mis suegros, todos son muy unidos, mi casa es un desastre. La familia de mi mamá todos son bien anticuados, muy sabe como, la de mi papá son bien habladores. Cuando empezamos a tener relaciones él era más diferente conmigo, pues ya ahora si me veía más, ahora ya casi no faltaba a la visita y antes sí, le valía yo creo. En cuanto a mí lo quería más, estaba más enamorada, pensaba, no sé, que ya me iba a casar con él, al tener relaciones que nada más me iba a quedar con él pensaba yo (pausa). Pensaba que me iba a casar cuando cumpliera 18 años, pero ya me adelanté (risas). A mí sí me hubiera gustado seguir estudiando, pero como ya voy a tener un niño (pausa). Tengo que cuidarlo, tengo que estar con él, atenderlo, darle comida. [sic].

Yadira vivía al igual que Clara en el noroeste de Hermosillo, contaba con 17 años de

* Por confidencialidad los nombres que se citan no son reales.

.....▲.....

edad y ocho meses de embarazo. Yadira era soltera y vivía con su madre y su padrastro en una casa que destacaba entre las de su cuadra por tener mejores acabados y detalles exteriores. La casa estaba ubicada también en una colonia al noroeste de Hermosillo, Sonora, misma que cuenta con servicios de agua, luz, teléfono y pavimento. La calle donde ella vivía frente al canal de desfogue conocido como “primer bordo” no estaba pavimentada. La apariencia de Yadira era agradable, de tez blanca, cabello oscuro hasta los hombros recogido en una cola de caballo que le daba un aspecto muy juvenil. Al llegar abrió la puerta su mamá, una señora de 41 años de apariencia joven. Desde el portal se alcanzaba a ver en la sala cobijas y sábanas en el piso.

La conversación con Yadira era fluida, le gustaba hablar como si tuviera necesidad de ser escuchada, platicaba sobre su vida y en ella siempre aparecía en primer plano el conflicto con su padrastro, sus deseos por “salir adelante” sola y, sobre todo, no repetir la historia de su madre, quien ante el abandono del padre de Yadira decidió casarse con su actual compañero para que un hombre le “diera el apellido” a su hija. Para Yadira, ése era el inicio de sus dificultades las cuales vivía cotidianamente:

[...] pues yo mis planes que tengo y espero que se hagan en cuanto nazca el bebé irme de aquí, no quiero depender de nadie, mi papá nada, de él no espero nada, quiero irme de aquí, a dónde no sea, no quiero depender de mi mamá, quiero trabajar, salir adelante sola, sacarlo adelante sola, y ya si ‘él’ me quiere seguir bien, si no, no me interesa. Quiero terminar la preparatoria, y si puedo entrar a la universidad, o estudiar una carrera corta. Si entro a la universidad, psicología, y si es carrera corta, trabajadora social. Si “él” quiere ayudarme y casarse conmigo bien, si no ni modo, no lo voy a presionar, ni se lo voy a pedir, yo sola, como mi mamá lo hizo, salió sola adelante, ni modo fue un error (pausa). Ella (su mamá) tenía planeado salir sola adelante, y como según él (el padrastro), él la quería mucho, le dijo que se casara con él, que él me iba a dar el apellido y mi abuelito, el papá de él, los casó porque creyó que había embarazado a una muchacha, y pues se casaron; y dice mi mamá que en aquel tiempo era bien tonta y hacía lo que la gente le decía, pero yo no pienso ser así, prefiero ser madre soltera, a que me pase lo que le pasó a mi mamá, o que le dé el apellido otro que no sea su papá y que después se arrepienta, como pasó en mi caso, ¡no hombre! ¡para nada! [sic].

Antes de embarazarse, Clara y Yadira eran estudiantes del primer semestre de preparatoria. Clara abandonó los estudios cuando confirmó su embarazo y se fue de su hogar para ir a vivir con el novio en casa de una amiga de ella. Posteriormente habló con su madre, y ésta le pidió que se casara con el padre de su hija, se casó y se fue a vivir a la casa de sus suegros, donde se dedicó a las labores del hogar y al cuidado de su hija. Yadira también dejó la escuela al confirmar su embarazo y continuó viviendo en casa de su madre y su padrastro para esperar el nacimiento de su hija. Después de dar a luz, trabajó en una maquiladora, mientras la niña era cuidada por la mamá de Yadira. Ambas jóvenes vivían en colonias populares del noroeste de Hermosillo, Sonora, en una situación económica más o menos parecida. Aunque en sus familias había distintas problemáticas, tenían en común el vivir cotidianamente en medio de conflictos familiares, mismos con los que ellas vinculaban su embarazo.

Al recordar su embarazo una dijo haberse “adelantado” y la otra haber cometido un “error”. Tanto Clara como Yadira asociaban su adelanto o error con el hecho de haber vivido en el seno de hogares con dinámicas familiares conflictivas. En su reconstrucción de los hechos, la madre, el padre o el padrastro eran parte del problema. Por ende, Clara deseaba una familia distinta a la suya, y Yadira un destino diferente al de su madre. ¿Cómo viven jóvenes como Clara y Yadira las experiencias que las

.....▲.....

transformaron en madres al poco tiempo de haber festejado sus 15 años? y ¿cuál es su perspectiva como protagonistas de sus propias historias? Ése es el tema de este trabajo cuyo objetivo es analizar las vivencias del embarazo de mujeres jóvenes habitantes de colonias populares de Hermosillo, Sonora, en el noroeste de México. Al adoptar el punto de vista de las jóvenes embarazadas, como protagonistas de su transición del primer vals al primer bebé, se cuestiona el enfoque de problema social o de salud pública con el que se ha abordado este fenómeno social en círculos gubernamentales, profesionales e, incluso, académicos.

La visión del embarazo en las jóvenes como problema social muestra diferentes quebrantos a partir de sus propios sustentos. El hecho de referirse a la juventud como un grupo etario, plantea de entrada cuestionamientos sobre la edad como determinante válido para decidir cuándo es aceptable que una mujer se embarace y a quién corresponde esta decisión. El embarazo no es sólo un asunto de la pareja y/o de la familia. El Estado tiene cada vez mayor injerencia mediante un discurso que exhorta a “planificar”, apelando para ello a la decisión “responsable” de las parejas jóvenes. De ello dan cuenta los distintos minidocumentales televisivos, donde se les exhorta a demorar su actividad sexual y a informarse sobre los cambios de la adolescencia. Sin embargo, los esfuerzos realizados por el gobierno siguen siendo insuficientes. Ello obliga a incorporar otros elementos de análisis en el estudio del embarazo juvenil, distintos de variables, como la edad.

Al definirse en la investigación biomédica el embarazo juvenil como problema, los estudios se orientaron a buscar sólo su lado oscuro y problemático, diluyendo y despersonalizando a la mujer. Las variables macrosociales fueron poco consideradas, y se asumieron impactos similares en el conjunto de la colectividad o de los grupos sociales como un proceso global. Se perdieron de vista las peculiaridades de las diversas condiciones de vida en las que ocurre el embarazo de las jóvenes. Al reconocer la necesidad de replantear el objeto de estudio del embarazo en las jóvenes y de allegarse otras herramientas teórico-metodológicas, surgen nuevas líneas de investigación. Algunas señalan la importancia de analizar el contexto sociocultural¹ y la acción de las mujeres, en un intento por aproximarse a la dimensión social y cultural de este fenómeno. En esa dirección se orienta este trabajo. Para ello se parte no del embarazo como una noción de riesgo biológico, psicológico o social, sino como una vivencia. Vivencia en el sentido de experiencias “interiorizadas” que se constituyen en parte de la subjetividad de las mujeres estudiadas. Experiencias, referidas a situaciones, eventos, circunstancias e interacciones, que adquieren un significado dentro de un contexto social y cultural específico.

Siguiendo las formulaciones de Laurentis² sobre vivencia, subjetividad y experiencia, la subjetividad es lo que se percibe y concibe como una vivencia de la conciencia. Ello implica un proceso continuo de construcción basado en la interacción con el mundo y que constituye la experiencia. Según esta autora, todas las personas

¹ Claudio Stern, “Prioridades de investigación para la prevención del embarazo adolescente en México: un punto de vista heterodoxo”, *Salud Reproductiva y Sociedad*, vol. 1, núm. 2, México, 1994, pp. 3-5. Claudio Stern, “Embarazo adolescente. Significado e implicaciones para distintos sectores sociales”, *Demos*, México, 1995, pp. 11-12. Claudio Stern, “El embarazo en la adolescente como problema público: una visión crítica”, en *Salud Pública de México*, vol. 39, núm. 2, México, 1997, pp. 137-143.

² T. de Laurentis, *The Technology of Gender. Essay on Theory, Film, and Fiction*, Indiana University Press, 1987.

.....▲.....

tienen experiencias que son interpretadas o reconstruidas por cada una de acuerdo con los "significados y conocimientos disponibles en la cultura en un momento histórico determinado". Tal posición admite el análisis de la acción individual al mismo tiempo lo cual permite ubicarla en un horizonte más amplio como el de la condición social, la edad u otras "variables" que tienen que ver con la singularidad de las personas. El término conciencia no alude a su significado moral, sino a la capacidad humana de darle sentido a los sucesos del mundo con énfasis en la relación individuo-sociedad.³

Los conceptos que guían el análisis de este trabajo son la dinámica familiar, el control de la sexualidad, las relaciones de género y entre generaciones, los recursos materiales y simbólicos para la sobrevivencia y las identidades de género. La elaboración del marco conceptual para el estudio y la revisión y análisis de la bibliografía sobre el tema, sugiere que el embarazo considerado como "problema" es el que hace evidente la actividad sexual de las jóvenes en medio de y a pesar de los discursos que niegan su legitimidad. La etiqueta de problema social puesta sobre el embarazo en las jóvenes tiene pocas evidencias empíricas que lo sustenten como tal. Los 20 años como media nacional de la edad de las mujeres a la primera unión, reportada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática,⁴ muestran que el coito a esa edad, o antes, es una realidad entre algunas jóvenes. Welti,⁵ por ejemplo, señala, con base en los datos aportados por la Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1976 y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992, que el 40% de las mujeres mayores de 20 años tuvo su primer hijo antes de esa edad y su primera relación sexual alrededor de los 18 años de edad.

El fenómeno no es nuevo. En algunas regiones rurales como el Municipio de Ecuandureo, Michoacán, Mummert⁶ encontró que de 1898 a 1990 en las actas matrimoniales el porcentaje de mujeres de 15 a 19 años de edad que contrajeron matrimonio religioso disminuyó de 64.5 a 36.8%, mientras en el grupo de 20 a 24 años el porcentaje aumentó de 14.4 a 43.7 por ciento. De acuerdo con la autora, el aumento en la edad del matrimonio es el resultado de la presión ejercida por padres y sacerdotes sobre las jóvenes de esa región. Con ello buscaban demorar el matrimonio a fin de alcanzar metas personales relacionadas con el estudio o el trabajo. Sin embargo, la costumbre de casarse joven persistió en más de una tercera parte de las mujeres que iniciaron su vida sexual antes de los 20 años, con la idea de que ésa es la edad ideal para casarse.

La actividad sexual y el embarazo fuera de matrimonio en las mujeres jóvenes no son fenómenos novedosos.⁷ Lo que cambia es el contexto social, económico y

³ Florinda Riquer, *Construcción social de la identidad femenina entre mujeres del sector popular de la ciudad de México*, Centro de Estudios Sociales, VI Promoción del Doctorado en Ciencias Sociales, El Colegio de México, tesis de grado, 1991, inédito.

⁴ INEGI, *Conteo 1995 de Población y Vivienda. Resultados Definitivos, tabulados básico*, México, 1995.

⁵ Carlos Welti, "La fecundidad adolescente en México, en G. Muñoz (compilador), *Población y Sociedad en México*, Colección Las Ciencias Sociales, Porrúa, UNAM, México, 1996.

⁶ G. Mummert, "Cambios en la estructura y organización familiares en un contexto de migración masculina y trabajo asalariado femenino: estudio de caso en un valle agrícola de Michoacán", trabajo presentado en el *Seminario Hogares y Familias: Desigualdades, conflictos, redes solidarias y parentales*, INEGI, SOMED, Aguascalientes, Aguascalientes, 27-29 de junio de 1994.

⁷ K. Luker, *Dubious conceptions: The Politics of Teenage Pregnancy*, Harvard University Press, Cambridge, 1996. F. Furstenberg, "When will teenage childbearing become a problem? The implications of Western experience for developing countries, en *Studies in Family Planning*, vol. 29, núm. 2, pp. 246-253.



político en el que ocurren. Actualmente, el nivel de escolaridad de las mujeres tiende a incrementarse, mientras la tasa global de fecundidad desciende. Igualmente, el incremento de la población femenina económicamente activa⁸ sugiere un escenario donde la maternidad cae fuera de lo socialmente esperado para las mujeres jóvenes. Se asume que para la juventud el espacio para vivir es la escuela y su tarea principal el estudio, a fin de lograr un futuro mejor. El hogar y la crianza infantil se consideran responsabilidades propias de la adultez.

Desafortunadamente, las oportunidades de acceso a la educación, el empleo y la salud no son iguales para todas las jóvenes. Además, las expectativas sobre el ser y deber ser de las mujeres varían de uno a otro contexto. El embarazo de las mujeres jóvenes es percibido de distintas maneras en las familias mexicanas. Las formas de control social y familiar ejercidas sobre la sexualidad de las mujeres, las dinámicas familiares, el acceso y disponibilidad a recursos materiales y simbólicos, así como la manera en que se relacionan los géneros y las generaciones, pueden dar lugar a diferentes formas de construir las identidades de género, convertirse en joven y ejercer la sexualidad. Por lo mismo es pertinente analizar los datos que sustentan el embarazo de las mujeres jóvenes como un problema social o de salud pública.

El embarazo de las jóvenes es la punta visible de un iceberg que pone al descubierto un comportamiento sexual, cuyo significado varía en función del contexto social y cultural. Para llegar a su fondo no visible, se requiere incursionar en terrenos complejos como son los significados culturales, las experiencias individual y colectiva, la sexualidad, las identidades de género, las relaciones de poder entre géneros y generaciones, la resistencia y la acción social. Para presentar esta visión alternativa, en el primer capítulo se hace una revisión crítica de la bibliografía mexicana disponible sobre el embarazo de las mujeres jóvenes o "embarazo juvenil"⁹. Se evidencia la falta de sustento empírico del enfoque de riesgo con el que se ha abordado, principalmente en los estudios biomédicos.

En el capítulo II, se describe cómo se fue construyendo el objeto de estudio y la sistematización del material recopilado mediante entrevistas a profundidad, observación participante y los registros del diario de campo y analítico. En el capítulo III se analiza el embarazo juvenil, a partir de la consideración de la adolescencia como una construcción social. Se destaca que la adolescencia en México es una vivencia que se da en el conjunto de relaciones sociales construidas alrededor del poder y el control entre géneros y entre generaciones. Por su asociación con los cambios biológicos de la pubescencia y con ellos la maduración biológica de los órganos de la reproducción, el

⁸ El Consejo Nacional de Población reportó que el porcentaje de mujeres analfabetas pasó de 61.4 en 1940 a 20.6 en 1980, mientras, de acuerdo con INEGI, la tasa global de fecundidad descendió de 5.7 en 1976 a 2.8 en 1995, y la población femenina económicamente activa aumentó de 19% en 1970 a 30% en 1990 (INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, tomo I, México, 1990). Conapo, *Breviario sociodemográfico de México*, México, 1984. INEGI, *Mujeres y Hombres en México*, Programa Nacional de la Mujer, México, 1997.

⁹ El término embarazo juvenil se utiliza aquí como sinónimo de embarazo precoz o embarazo adolescente considerando la definición de A. Coll, *et al.*, "La maternidad adolescente: ¿deseo de qué?", en *Rev. Soc. Arg. Ginecol. Inf. Juv.*, vol. 3, núm. 2, 1996, pp. 57-63; y P. F. Fernández, *et al.*, "Características sociofamiliares y consecuencias en la salud materno-infantil del embarazo en edad precoz, *Boletín México del Hospital Infantil de México*, vol. 53, núm. 2, México, 1996, pp. 84-88.

..... ▲

control de la sexualidad y el placer se convierte en el tema central de la adolescencia y el cuerpo de las jóvenes y en arena de confrontación entre las generaciones.

En el capítulo IV se describe la transformación de niña a joven en el contexto de las colonias populares de Hermosillo, Sonora. A partir de sus narrativas se analiza la forma en que las jóvenes percibieron e interpretaron la representación que las demás personas fueron teniendo de ellas a medida que sus cuerpos y sus comportamientos empezaban a transformarse. Al abandonar la niñez, las jóvenes descubren su cuerpo sexuado sujeto a las fuerzas de los cambios biológicos y a las demandas sociales creadas a su alrededor. Las experiencias de la vida cotidiana de las entrevistadas, van condicionando su vivencia de ser jóvenes y su búsqueda de un desprendimiento del núcleo paterno, como una forma de escape a su dinámica familiar, conflictiva.

En el capítulo V se analiza la relación de noviazgo narrada por las jóvenes como preludio de su embarazo. El “ponerse de novia” define, junto con la diversión, el ser joven y cómo en el noviazgo se ponen a prueba los límites del control que la sociedad impone sobre la sexualidad de las jóvenes. En el contexto estudiado, el noviazgo es una relación social en la que tienen injerencia, además de la joven y su novio, los pares y la familia de ambos. El noviazgo reafirma una relación asimétrica entre los géneros y las generaciones, constituyéndose en un medio para la construcción de las identidades de género y en facilitador del desprendimiento de las jóvenes del control parental sobre su sexualidad.

Las historias de embarazo durante el noviazgo, con sus distintos desenlaces y actores, son analizadas en el capítulo VI. Se muestra cómo la normativa familiar sobre el comportamiento sexual de las jóvenes y la forma ambigua de explicitarlo, principalmente por parte de las madres, dan lugar a la interpretación y la transgresión. Con la palabra “cuídate” las madres alertaban a las hijas sobre los peligros de ser joven y tener actividad sexual fuera de matrimonio. La advertencia era un código ambiguo poco efectivo para evitar las transgresiones de las hijas. A través del análisis de las narrativas se muestra que el traspasar los límites explícitos e implícitos de la actividad sexual de las jóvenes depende de la naturaleza de la sanción, del valor que su grupo social le asigna a la no conformidad, del rango de opciones que tienen para enmendar la “falta” y de los recursos materiales y simbólicos a los que tienen acceso para negociar con sus padres y su compañero una posible enmienda. Se muestra también cómo tales vivencias fueron configurando la transición de joven a adulta en un contexto donde la maternidad legitimaba la actividad sexual fuera de matrimonio.

Finalmente, en las conclusiones se resumen los hallazgos, sus alcances, las limitaciones y las implicaciones para el estudio del embarazo en las jóvenes. Las historias de las mujeres entrevistadas muestran que su embarazo fue una vivencia que alteró su cotidianeidad para dar lugar a la formación de pareja o a su integración en el hogar familiar como madre-hija. La aceptación de la paternidad para el hombre y la formación de un nuevo hogar son vividos por la mayoría de las jóvenes como una solución ante una dinámica familiar conflictiva. El embarazo fue un pasaporte –cuyo costo se prorrateó entre todas las personas participantes– para acortar el tránsito de joven a adulta. La adquisición de tal pasaporte es un rito de pasaje de una vida sexual “clandestina” a una legitimada por la maternidad. Los lazos que atan la sexualidad de la mujer a la reproducción biológica se ven, una vez más, reafirmados.

